

# San Cristóbal de las Casas - Una experiencia de inculturación

Gonzalo Guzmán K.\*

## Resumen:

La reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II abrió las puertas para un camino de inculturación del Rito romano en las distintas realidades culturales de cada asamblea celebrativa. El presente artículo, busca, a partir del encuentro de CONALIS organizado por el CELAM el pasado mes de febrero de 2017 en Chiapas México, abrir vías de reflexión para una celebración litúrgica sana y verdaderamente inculturada. Es necesario comprender el origen y dinámica interna de esta pedagogía evangélica y, al mismo tiempo, los riesgos que comporta. Una liturgia inculturada está lejos de ser un hibridismo, sino que siguiendo al Verbo encarnado es la celebración de los misterios de salvación en el hoy de la humanidad.

**Palabras clave:** Inculturación litúrgica; Celebración Litúrgica; Cultura; Performance litúrgica; *Ars Celebrandi*.

\* Presbítero. Correo electrónico: pgguzmank@gmail.com

---



## San Cristóbal de las Casas - Experience of inculturation

### Summary:

The liturgical reform promoted by the Second Vatican Council opened the doors to an inculturation path of the Roman Rite in the different cultural realities of each celebration. This article seeks, from the moment of the encounter of CONALIS organized by CELAM the past month of February 2017 in Chiapas, Mexico, open avenues of reflection for a liturgical celebration truly inculturated. It is necessary to understand the origin and internal dynamics of this pedagogy of the gospel and, at the same time, the risks involved. An inculturated liturgy is far from being a hybridism, but following the Incarnate Word is the celebration of the mysteries of salvation in the today of the humanity.

**Key words:** Liturgical inculturation; liturgical celebration; culture; liturgical performance; *ars celebrandi*.



## INCULTURAR. PEDAGOGÍA DIVINA

**A**lgo más de cincuenta años de la promulgación de *Sacrosanctum Concilium* la inculturación de la liturgia sigue siendo un tema que despierta interés y debate, así lo demostró el encuentro de Consejos Nacionales de Liturgia latinoamericanos y del Caribe organizado por el CELAM en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas - México, entre el 13 y el 19 de febrero de 2017.

En un fraterno y cálido ambiente, obispos, sacerdotes y laicos(as) de nuestro continente americano tuvimos la oportunidad de reflexionar, celebrar y sobre todo “inculturarnos” en la maravillosa experiencia de la *lex orandi* de las comunidades originarias mayas de dicho país.

El telón de fondo estaba marcado por el espíritu del Concilio Vaticano II, en este los padres conciliares, afirmaron:

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva integro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> SC 37.



Ante la contundencia de semejante afirmación, con bastante asombro, se debe reconocer un lento y doloroso avance en el ámbito de la inculturación litúrgica, si con esta terminología se puede hablar. A veces un mal entendido “celo”<sup>2</sup> por el genio romano puede crear entre la celebración litúrgica y el pueblo celebrante un abismo que dificulta la deseada *actuosa participatio*.

Desde la antropología aún está vigente la definición de cultura que diera a finales del siglo XIX Edward Burnett Tylor quien la comprende como aquel conjunto que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, leyes, costumbres y otros tipos de capacidades y hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de una sociedad<sup>3</sup>. Así comprendida, la cultura es una manifestación multimodal de la capacidad creadora del hombre a partir de su convivir social con otros. Es la forma orgánica de cada colectividad sin la cual la identidad de cada grupo humano no alcanzaría una organización autónoma<sup>4</sup>. La cultura es derivada de cada pueblo, es manifestación popular en el sentido más lato de la palabra. De este modo entonces, la multiplicidad de pueblos permiten hablar de una diversidad de culturas. Todo pueblo es un sujeto-objeto comunitario histórico-cultural cuya dinámica interna frente a las diversas coyunturas exis-

<sup>2</sup> Nótese el tenor de algunas formulaciones de la *Instrucción General del Misal Romano* en su capítulo X al tratar de las adaptaciones litúrgicas correspondientes a los obispos diocesanos y a las conferencias episcopales, por ejemplo: «La norma establecida por el Concilio Vaticano II para que las innovaciones en la instauración litúrgica no se hagan a no ser que lo exija una utilidad real y cierta de la Iglesia, y empleando cautela para que las nuevas formas en cierto modo crezcan orgánicamente a partir de las formas ya existentes, debe también aplicarse al trabajo de inculturación del Rito Romano. La inculturación, además, requiere tiempo abundante para que la auténtica tradición litúrgica no se contamine apresurada e incautamente [...] la investigación de la inculturación de ningún modo pretende que se creen nuevas familias de ritos, sino atender a las exigencias de una cultura determinada, pero de tal manera que las adaptaciones introducidas en el Misal o en otros libros litúrgicos, no sean perjudiciales a la índole bien dispuesta propia del Rito Romano», IGMR 398.

<sup>3</sup> Cf. TYLOR, Eduard Burnett. *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language Art and Custom*, Vol. 1. London: John Murray, 1871, p. 1.

<sup>4</sup> Cf. VALENZIANO, Crispino. «Prospettiva culturale-antropologica sulla liturgia», *Scientia Liturgica. Manuale di Liturgia II. Liturgia fondamentale*. Ed. A. J. Chupungo. Casale Monferrato: Piemme, 1998, p. 208.

tenciales espacio-temporales a las que debe responder en vistas de un proyecto común lo hace ser creador de su propia historia. Cada cultura es el espacio vital que el ser humano popular (comunitario, perteneciente a un pueblo) crea espontáneamente asegurando su identidad y pertenencia<sup>5</sup>. Es el humus popular básico para el progreso de los pueblos.

Teniendo en vistas dicha centralidad del hecho “cultura” se debe recordar que, el proceso de inculturación no es un opcional pastoral sino que sigue la dinámica esencial de toda la Economía de Salvación, cuya cumbre es la encarnación del Verbo<sup>6</sup>. La salvación no irrumpe en la historia de la humanidad como algo extrínseco, sino esta es su palco escénico y sus actores son Dios y los hombres. Dios ha querido comunicarse gradualmente mediante acciones y palabras escribiendo una Historia de Salvación en diversas etapas<sup>7</sup>, espacio temporales-culturales, cuya cumbre se encuentra en la Palabra única, perfecta e insuperable: el Verbo eterno encarnado, Jesucristo. «Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos»<sup>8</sup>. Haciéndose hombre Jesucristo asume un pueblo, una nación, una época y cultura precisas, su unión al hombre es plena y concreta<sup>9</sup>.

Inculturar es la pedagogía divina salvífica elegida y querida por Dios, cuyo pedagogo principal es el Espíritu Santo. La inculturación es una acción pneumática por excelencia. Es Este quien se adentra en las culturas, toca el corazón de los fieles y los guía trans-

<sup>5</sup> Cf. GUZMÁN, Gonzalo. ‘Lo popular’ como un lugar teológico de encuentro entre la liturgia y la piedad. Roma: CLV-Edizioni Liturgiche, 2016, p. 253.

<sup>6</sup> «Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, “últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo”. Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, “hombre enviado, a los hombres”, “habla palabras de Dios” y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió». DV 4.

<sup>7</sup> Cf. CEC 51-73.

<sup>8</sup> Gal 4, 4-5.

<sup>9</sup> Cf. VL 10.

formándolos progresivamente en Cristo<sup>10</sup>. El Espíritu es un cristificador social cuya acción cultural endógena permite a los hijos adoptivos de Dios interpretar los acontecimientos de la vida y de la historia a la luz de la Pascua de Cristo. El auténtico culto (inculturado) cristiano tiene su origen y su fuerza en el Espíritu, en él se desarrolla y perfecciona<sup>11</sup>. Es la guía del Espíritu por quien se opera un adecuado discernimiento al momento de evangelizar para bien captar lo que Este cristifica de cada cultura y así asumirlo.

La inculturación es la encarnación del Evangelio en la cultura propia de cada comunidad siendo un proceso de fecundación mutua que fortifica, completa y restaura la identidad popular de cada colectivo y de la misma comunidad eclesial<sup>12</sup>. La Iglesia, como sacramento de Cristo impulsada por el Espíritu, anuncia el mensaje cristiano en las culturas tocando la natural dinámica creativa-cultural. Esto explica porqué las manifestaciones de piedad popular propias de cada genio local son signo primero de maduración (inculturación) en el proceso de fe de un pueblo e Iglesia particular.

## LITURGIA. INCULTURACIÓN EN ACTO

¿Qué sucede con nuestras celebraciones si a la luz del misterio de la encarnación del Verbo no se comprende que una liturgia sea extraña a una nación, pueblo o persona<sup>13</sup>? ¿Por qué inculturar la liturgia si esta debiera nacer inculturada? ¿Acaso la liturgia no está llamada a ser en su esencia una expresión del culto debido a Dios de una porción concreta del Pueblo de Dios en cuanto sujeto-objeto histórico-cultural?

No podemos olvidar que lo propio de la celebración litúrgica es el surgir del encuentro del Evangelio con las culturas locales. La liturgia de la Iglesia no debe ser extraña a ningún país, pueblo, raza

---

<sup>10</sup> Cf. Rm 8, 14.

<sup>11</sup> Cf. DPPL 78.

<sup>12</sup> Cf. VL 4.

<sup>13</sup> Cf. VL 4-5. 18.

o persona<sup>14</sup>. Así lo manifiesta la diversidad de ritos que a lo largo de la historia de la Iglesia existieron y existen. Se puede pensar en las grandes familias de ritos orientales, en el Rito Ambrosiano, en el Rito Hispánico Mozarábico, en los ya extintos ritos del norte de África<sup>15</sup>. Sin embargo, la historia de la liturgia en occidente, con la unificación litúrgica imperial de Carlo Magno y la respuesta a la reforma protestante por parte del Concilio de Trento, dieron como resultado una fractura entre liturgia e inculturación, donde la primera debiera ser la expresión más densa y rica de la segunda. La liturgia, al ser el *hodie salutis*<sup>16</sup>, es la cumbre de toda inculturación, es la Historia de Salvación en el hoy del lenguaje simbólico-sacramental de la Iglesia con toda su eficacia redentora.

¿Qué hay detrás de la inculturación litúrgica? Diversos documentos magisteriales invitan a esta última. Así se lo expresa la Instrucción *Varietatis Legitimae Liturgia romana e inculturación* del año 1994 de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. En ella se afirma:

es claro que entrando en contacto las culturas, la Iglesia debe acoger todo aquello que, en las tradiciones de los pueblos, es conciliable con el Evangelio, para aportarles las riquezas de Cristo y para enriquecerse ella misma de la multiforme sabiduría de las naciones de la tierra<sup>17</sup>.

Pero ¿es preciso hablar de inculturación litúrgica? ¿quizás sea mejor y más correcto hablar de inculturación del Rito romano? Si se opta por esta terminología se debe reconocer que precisamente allí está la dificultad. Con gozo y gratitud somos hijos y herederos del Rito Romano, el cual por motivos históricos y eclesiales conocidos ha acompañado (no exclusivamente) la Iglesia latina hasta el pre-

<sup>14</sup> Cf. VL 18.

<sup>15</sup> Cf. METZINGER, Marcel. *Storia della liturgia. Le grandi tappe*. Cinisello Balsamo: San Paolo, 1996; PECKLERS, Keith. *Liturgia. La dimensione storica e teologica del culto cristiano e le sfide del domani*. Brescia: Queriniana, 2007.

<sup>16</sup> Cf. SC 7; LG 7.

<sup>17</sup> VL 6. La traducción al castellano es nuestra.



sente, no obstante no podemos olvidar que este nace y se expresa en categorías simbólicas culturales muy distinta a la de nuestros pueblos. Su lenguaje simbólico y toda la performance celebrativa que le acompaña hunde sus raíces y su posterior desarrollo, como es natural, en el encuentro del Misterio de Cristo con el pueblo o los pueblos del Imperio Romano occidental y sus derivados. Recordemos los cinco grandes centros (patriarcados) cristianos del siglo V: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. De estos, los últimos cuatro, producida la división imperial del año 364, quedaron en oriente siendo su lengua común el griego, Roma fue el único patriarcado occidental con su idioma latín<sup>18</sup>. La compleja historia imperial romana de occidente con su riquísima matriz cultural fue el humus lógico simbólico ritual de nuestro Rito. Por ello, ya situados en el 2017, se puede afirmar que de alguna manera estamos solicitando a nuestras comunidades el uso de un lenguaje simbólico-religioso cuya raíz se encuentra a miles de kilómetros y años de distancia temporal y espacial.

Si la Liturgia es el hoy de la economía de salvación cuya dinámica básica es la encarnación del Hijo de Dios en una cultura concreta ¿no habrá un eslabón perdido en la dinámica encarnatoria de las celebraciones litúrgicas de América Latina producto de una coyuntura histórica que ha puesto primero el rito por encima de la ritualidad propia del sujeto celebrante? Y, si la inculturación es acción pneumática-antropológica por excelencia y la liturgia es fuente y cumbre de ella cuya actor vivificador es el mismo Espíritu ¿no se estará en deuda con Aquel que *hace nuevas todas las cosas*<sup>19</sup> y con el o los sujeto(s) celebrante(s)?

Sin embargo, más allá de las necesarias precisiones terminológicas, se puede y debe avanzar, así lo demuestra el reciente encuentro de CONALIS latinoamericanas. Es por ello que teniendo presente los principios generales entregados por la *Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* en el año 1994 de

<sup>18</sup> Cf. METZINGER, Marcel. *Storia della liturgia...*, pp. 92-93.

<sup>19</sup> Cf. Ap 21, 5.



la finalidad inherente de todo acto de inculturación, de salvaguardar la unidad del Rito romano y del respeto a la autoridad competente<sup>20</sup>, se está trabajando mediante prolijos estudios de índole antropológica, históricos, exegéticos y teológicos<sup>21</sup>, en la inculturación del Rito romano en relación a las distintas acciones simbólicas presentes en las diversas manifestaciones de los variados pueblos de nuestro continente.

## UN CAMINO POSIBLE

Quizás un método a re-descubrir que posibilitaría este enriquecimiento es aquel que el profesor Anscar J. Chupungco denominó como de *equivalencia dinámica*<sup>22</sup>. Este consiste en el sustituir aquellos elementos de la liturgia romana con otros que tengan el mismo significado o el mismo valor en la cultura del pueblo en el cual se celebra para así transmitir de un modo adecuado el mensaje. Mediante este método los elementos lingüísticos, rituales y simbólicos de la liturgia romana vienen reformulados según el modelo de pensamiento, lenguaje y ritualidad de cada Iglesia local. Esta metodología dinámica permitiría a la celebración litúrgica evocar experiencias de la vida, de la historia y de la tradición de un pueblo<sup>23</sup>.

Quienes tuvimos el don de participar en dicho encuentro gozamos la oportunidad de celebrar la Eucaristía junto al sacramento de la Confirmación de 206 jóvenes en la comunidad Maya *Tselal de Tenejapa* experimentando vivencialmente el método antes definido. Es así como los ritos iniciales y la oración universal fueron sustituidos por una acogida tradicional de origen Maya y una danza

<sup>20</sup> Cf. VL 34-37.

<sup>21</sup> Cf. VL 30.

<sup>22</sup> Cf. CHUPUNGO, Anscar J., *Liturgia del futuro. Processo e metodi dell'inculturazione*. Genova: Marietti, 1991; *Liturgical Inculturation. Sacramentals, Religiosity, and Catechesis*, Collegeville: The Liturgical Press, 1992, pp. 121-126; *Liturgy for the Filipino Church. A Collection of Talks of Anscar J. Chupungco, OSB given at the National Meeting of Diocesan Directors of Liturgy (1986-2004)*, ed. J. Manabat, Manila: San Beda College Graduate School of Liturgy Mendiola, 2004, pp. 34-43.

<sup>23</sup> CHUPUNGO, Anscar J. «Liturgia e inculturazione». En *Scientia liturgica. Liturgia fondamentale*, vol. 2, ed. A.J. Chupungco. Casale Monferrato: Piemme, 1998, pp. 380.

religiosa de profunda devoción ambas de gran contenido cristiano que no dejaban lugar a dudas del Misterio cristológico que se estaba celebrando.

Un caminar investigativo, teológico y celebrativo por esta vía es desafiante, requiere apertura al Espíritu, prudencia, diálogo eclesial y sobre todo para quien preside y celebra el saberse ministro y no dueño de la acción litúrgica. Recordemos que toda la liturgia es acción de Cristo y del Pueblo de Dios que ejerce su sacerdocio bautismal unido a su Cabeza - Sumo Sacerdote. No es propiedad del ministro presidente, este dirige la celebración en su calidad de obispo o preside en cuanto delegado (presbítero)<sup>24</sup>, en ambos casos como ministro, es decir en cuanto al significado de origen latino de la misma palabra *minister*: servidor, intermediario, ejecutor, subordinado<sup>25</sup>. Quien preside toda celebración litúrgica está dentro de una cadena sacramental que, sostenida por el Espíritu Santo, descansa en las manos del Cristo total, Cabeza y miembros. La liturgia es obra de Cristo y de la Iglesia, *Christus totus*, ésta última a lo largo de la tradición hace suya ritos que por el Misterio Pascual son eficaces.

## UNA INCULTURACIÓN DEUTERO-MODERNA

Esta experiencia de mirar la cultura originaria es válida también al contemplar la “nueva civilización” post o deutero-moderna<sup>26</sup> y su sujeto celebrante. Si bien existe un desafío histórico con los pueblos indígenas, no lo es menos para con la sociedad contemporánea. Leer la historia nos debe ayudar para construir el futuro y llevar el Evangelio a nuestras culturas actuales. Para evangelizar el corazón de la “gran y globalizada ciudad” se debe conocer y comprender su lenguaje y categorías fundamentales.

La complicación que la era secular de la modernidad tardía agrega es la existencia de un “dios” de ensamble personal –collage-

---

<sup>24</sup> Cf. IGMR 92.

<sup>25</sup> Cf. CS 22.

<sup>26</sup> Cf. CESCÓN, Bruno. *La liturgia nel postmoderno*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012.

a medida de cada individuo pero que al mismo tiempo es cosmopolita y universal de tal manera que no admite verdades absolutas, jerarquías, paganos, sino que se ajusta a uno y a todos. Frente a una religiosidad así la inculturación pareciera superada por la “cultura-religiosa” misma cuya creencia personal puede ser politeísta, de identidad múltiple y abierta a una diversas ritualidades<sup>27</sup>.

El sujeto deuterio moderno puede sin interrogarse participar en diversas liturgias de variadas religiones. Junto con ser un sujeto fuerte, con gran confianza en el conocimiento científico es escéptico de la capacidad humana de transformar la vida y conocer la verdad. Es calculador y le cuesta crear relaciones humanas de larga duración, como el matrimonio. Quiere y busca la libertad pero sufre la presión de estar determinado por la misma existencia (cuerpo, psicología, sociedad). Siente gran atractivo por los valores éticos públicos pero se rige (en muchas ocasiones) por criterios fuertemente individualistas. Pareciera que permanece vinculado a una institución religiosa por religiosidad sin comprometer su comportamiento moral, con este critica la otra, terminando por personalizar su dios<sup>28</sup>.

Pensando en nuestras celebraciones litúrgicas y en el “olor a oveja” que también debe ser parte de ellas en cuanto inculturación. ¿Estamos comprendiendo al sujeto y la cultura de la llamada modernidad tardía? ¿Sabemos descifrar el lenguaje simbólico de la sociedad contemporánea y las realidades que con este hace presente? ¿Los significantes de nuestros ritos son comprendidos y acogidos en su significado originario? ¿Somos capaces de entender y acoger la ritualidad de la sociedad global hoy? Una reacción tardía frente al vertiginoso cambio cultural nos puede llevar a estar nuevamente exigiendo a nuestros pueblos expresarse en un lenguaje simbólico-ritual que ya les es ajeno. Si esto es así no es de extrañar el surgimiento de tantos espacios de expresión pseudo-religiosa que vienen a satisfacer el anhelo de trascendencia y de ritualidad sagrada propio del corazón humano que tal vez no estamos atendiendo.

<sup>27</sup> Cf. CESCÓN, Bruno. *La liturgia...*, pp. 25. 29.

<sup>28</sup> Cf. CESCÓN, Bruno. *La liturgia...*, pp. 29. 31-33.

Mirar con atención sobre el variado universo de las manifestaciones simbólicas de nuestros pueblos originarios y de nuestra sociedad actual, significa abrirse con la mirada del Buen Pastor<sup>29</sup>, a aquel rico lenguaje que brota del encuentro del Espíritu Santo con el espíritu humano. Guiados por la autoridad competente es necesario de algún modo retornar a la metodología fontal del celebrar litúrgico de los primeros cuatro siglos de la historia de la Iglesia donde la *celebración de los misterios de Cristo* era inculturación en acto<sup>30</sup>.

### LOS RIEGOS DE UNA PSEUDO-INCULTURACIÓN

Quizás para algunos el elemento fundamental al momento de celebrar es la validez del rito por el cumplimiento de la norma. En esta visión performativa la inculturación no tiene cabida. La celebración litúrgica es vista como conjunto de rúbricas a aplicarse independiente del sujeto celebrante y su cultura sin comprender que el *sábado está hecho para el hombre*<sup>31</sup> y no al revés. Una lectura de este tipo cae en la tentación metafísica y casi mágica de creer poder encerrar lo trascendente en lo inmanente de un lenguaje ritual fijo que se piensa que es divino olvidando que lo propio de la pedagogía divina es la encarnación. La rigidez celebrativa asfixia sin dejarle espacio a lo que a esta le es propia, trascender. Sin lugar a dudas una liturgia cumplida *manualísticamente*, aún desconociendo lo celebrado, es mucho más fácil que adentrarse al Misterio de Cristo, Verbo encarnado, y hacerlo presente mediante una ritualidad simbólica inculturada adecuadamente.

Si por un lado existe la tentación del *rubricismo*, por otra parte, existe también la tentación de lo que se podría denominar *el mínimo celebrativo para la validez*<sup>32</sup>, es decir, leer las rúbricas como

<sup>29</sup> Cf. EG 125.

<sup>30</sup> Cf. DPPL 23.

<sup>31</sup> Cf. Mc 2, 27.

<sup>32</sup> Cf. DAL MASO, Alberto. *L'efficacia dei sacramenti e la "performance" rituale. Ripensare l'ex opere operato a partire dall'antropologia culturale*. Padova: Edizioni Messaggero, 1999, p 351.

un conjunto de buenas disposiciones lejanas de la realidad cultural-pastoral concreta, no de carácter obligatorio, sino más bien como una guía donde lo más importante es el “espíritu” que las origina asegurándose solamente de la necesaria *materia y forma* (terminología no usada por el Vaticano II) para la validez sacramental. Es la tentación de una autónoma y exagerada *inculturación por necesidad pastoral*, que si bien existe y es importantísima, a veces lo cubre todo y, con su omnipotencia y buena voluntad, empuja la creatividad de tal modo que la celebración, si bien no pierde su validez, empaña el Misterio de Cristo creando un hibridismo amorfo entre los gustos simbólicos de la asamblea celebrante o del presidente y los ritos establecidos por los rituales respectivos. Esta tentación puede llevar a la primacía de lo *rico* por sobre el memorial anamnéutico del evento salvífico. El peligro del hibridismo en la inculturación es acoger sin más un lenguaje simbólico que no evoque los eventos de salvación de los cuales se debe hacer anámnesis y, menos aún, de manera completa y correcta el Misterio Pascual de Cristo. Una degradación litúrgica de este tipo daña directamente la dinámica del lenguaje simbólico elemento clave para la sacramentalidad celebrativa.

Lo curioso es que ambas lecturas o tentaciones, el *rubricismo* y el *mínimo celebrativo*, hunden sus raíces en la comprensión litúrgica previa al Vaticano II. Ambas, con categorías tridentinas ciertas y válidas, no han sido capaces de comprender la clave fundamental del último Concilio. Este, mirando los Padres de la Iglesia y la sociedad contemporánea, superando un lenguaje legalista y/o escolástico, ha recuperado la categoría de *celebración sacramental* haciendo de ésta y de sus consecuencias antropológicas el humus o hábitat fundamental para la liturgia.

Para que la liturgia, ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, pueda efectivamente realizar un encuentro cristificante de adoración y santificación mediante signos eficaces comunicativos, hace uso, gracias a la pedagogía y analogía eclesial de la encarnación, de todo un lenguaje simbólico al que se le debe prestar particular atención. Es el momento de romper la barrera del *legalismo* y del



*mínimo celebrativo para la validez* y pasar a una *performance celebrativa mistagógica inculturada*, en la que toda la celebración desde su inicio en la convocación pneumatológica de la asamblea hasta su fin en la *lex vivendi* de los miembros del Pueblo de Dios en su realidad socio-cultural concreta sea entendida sacramentalmente. De no ser así, tanto unos, “*rubricistas*”, y otros, “*liberales*”, quizás sin saberlo seguirán pegados a categorías ya superadas por la reflexión del Vaticano II, que lejos de ser una ruptura, está en perfecta continuidad con la Tradición de la Iglesia<sup>33</sup>.

## UNA PERFORMANCE CELEBRATIVA MISTAGÓGICA INCULTURADA

Adentrarse en una *performance celebrativa mistagógica inculturada* significa atreverse a «comprender el *ex opere operato* desde la antropología como una estructura ritual corpórea-ecclesial donde la forma exterior asume gran dignidad de contenido»<sup>34</sup>. Toda la riqueza cultural del lenguaje simbólico verbal y no verbal adquiere una densidad particular al ser la vía sacramental actualizante de los misterios de Cristo. La anámnesis litúrgica y el lenguaje ritual para esta no pueden prescindir del humus natural del sujeto celebrante que en cuanto pueblo es creador de cultura. La deseada *actuosa participatio* requiere una verdadera naturalidad performática facilitando que la asamblea - Pueblo de Dios participe *consciente, piadosa y activamente* como liturgo experto en ritualidad (*ritus et preces*).

Bajo esta perspectiva, las rúbricas, buscan asegurar el lenguaje simbólico adecuado para que mediante su dinámica interna reenvíe correctamente a aquel evento salvífico cuyo memorial se está celebrando. Toda la acción simbólica ritual, debe ser vista no como un conjunto de acciones singulares independientes y yuxtapuestas, sino como una red de relaciones que, instituidas por Cristo y asumidas eclesialmente, configuran una estructura que por su lenguaje

<sup>33</sup> Cf. SC 4. 23. 24. 65. 84. 88. 89. 91. 101. 105. 106. 107. 109. 111. 112.

<sup>34</sup> GUZMÁN, Gonzalo. ‘*Lo popular*’..., p. 394.

performativo mistagógico es capaz de poner en acto la salvación. La celebración litúrgica es *anamnesis*, no da lo mismo el cómo se haga memoria, este influye directamente en la presencia del evento evocado, en la imagen que surja en la asamblea y en el sentido que se le dé<sup>35</sup>. Esta estructura es el vehículo epiclético sacramental utilizado por el Espíritu para concretar el *hodie* de la *oeconomia salutis*. Por tanto, con esta densidad soteriológica cobra especial importancia el cuidado holístico de la celebración, donde cada parte y el todo posibilitan (o dañan) dicha red simbólica-sacramental.

Una *performance celebrativa mistagógica inculturada* requiere el conocer las raíces del simbolismo cristiano cuya primera fuente es la Revelación, la Sagrada Escritura y la Tradición, donde Dios con su pedagogía de *obras* y *palabras* se ha dado a conocer. Significa comprender el lenguaje divino, que lejos de ser extraño al ser humano le es profundamente familiar. Dios se revela en sus categorías, es la kénosis sacramental de toda la historia de la salvación donde autores divinamente inspirados han elaborado símbolos a partir de la cultura y de la historia. Por ello, un verdadero mistagogo sabe que la liturgia no es *ex nihilo*, sino que el símbolo sólo se da en su acontecer<sup>36</sup>. La celebración litúrgica exige conocer la evolución cultural *ad-intra* y *ad-extra* del Pueblo de Dios. Cada miembro de este pueblo sacerdotal porta y peregrina en una cultura determinada, que al fluir en el tiempo enriquece o desperfila el significado de sus símbolos. Presidir litúrgicamente exige ser *pontifex*, capaz de poner juntos el ahora absoluto de Dios con el ahora en devenir de la humanidad en un *encuentro comunicativo salvífico; in persona Christi* el ministro que preside «asocia al pueblo [concreto] en la ofrenda del sacrificio a Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo»<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Cf. MOTTU, Henry. *Il gesto e la parola*. Tr. L. Marino, Magnano: Edizioni Qiqajon Comunità di Bose, 2007, pp. 19-21.

<sup>36</sup> Cf. MURONI, Pietro Angelo. *Il mistero di Cristo nel tempo e nello spazio. La celebrazione cristiana*. Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2014, p. 67; PRETTO, *Manfredo*. *Teologia della pietà popolare. Orientamenti fondamentali*. Cosenza: Editoriale Progetto 2000, 2005, p. 316.

<sup>37</sup> IGMR 93.



Si bien esta dialéctica litúrgica (rubricismo-liberal) que acompaña la vida de la Iglesia le ha permitido crecer y avanzar en la ciencia de la *lex orandi*, cabe la pregunta por cuántos años debemos esperar para comprender el espíritu de la reforma litúrgica, la teología que la fundamenta y plasmarla en la celebración. “Los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro”<sup>38</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Catecismo de la Iglesia Católica*. Recuperado de [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html)

ESCON, Bruno. *La liturgia nel postmoderno*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012.

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia principios y orientaciones*. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20020513\\_vers-direttorio\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html)

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Instrucción *Varietates legitimae* (25 de enero de 1994): AAS. 87 (1995), 288-314.

CHUPUNGCO, Anscar J. (ed). *Scientia liturgica. Liturgia fondamentale*, vol. 2. Casale Monferrato: Piemme, 1998.

CHUPUNGCO, Anscar J. *Liturgie del futuro. Processo e metodi dell'inculturazione*. Genova: Marietti, 1991.

CHUPUNGCO, Anscar J. *Liturgical Inculturation. Sacramentals, Religiosity, and Catechesis*, Collegeville: The Liturgical Press, 1992.

<sup>38</sup> SC 7.



DAL MASO, Alberto. *L'efficacia dei sacramenti e la "performance" rituale. Ripensare l'ex opere operato a partire dall'antropologia culturale*. Padova: Edizioni Messaggero, 1999.

FRANCISCO, Papa. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

GUZMÁN, Gonzalo. *'Lo popular' como un lugar teológico de encuentro entre la liturgia y la piedad*. Roma: CLV-Edizioni Liturgiche, 2016.

Instrucción General del Misal Romano. Recuperado de [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20030317\\_ordinamento-messale\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html)

Liturgy for the Filipino Church. A Collection of Talks of Anscar J. Chupungco, OSB given at the National Meeting of Diocesan Directors of Liturgy (1986-2004), ed. J. Manabat, Manila: San Beda College Graduate School of Liturgy Mendiola, 2004, pp. 34-43.

METZINGER, Marcel. *Storia della liturgia. Le grandi tappe*. Cinisello Balsamo: San Paolo, 1996.

MOTTU, Henry. *Il gesto e la parola*. Tr. L. Marino, Magnano: Edizioni Qiqajon Comunità di Bose, 2007.

MURONI, Pietro Angelo. *Il mistero di Cristo nel tempo e nello spazio. La celebrazione cristiana*. Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2014.

PECKLERS, Keith. *Liturgia. La dimensione storica e teológica del culto cristiano e le sfide del domani*. Brescia: Queriniana, 2007.



PRETTO, Manfredo. *Teologia della pietà popolare. Orientamenti fondamentali*. Cosenza: Editoriale Progetto 2000, 2005.

TYLOR, Eduard Burnett. *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language Art and Custom*, vol. 1. London: John Murray, 1871.